

UR URREAK
AGUAS TURBULENTAS
EAUX AGITÉES
TURBULENT WATERS

interdisciplinar Lab

NEKANE ARAMBURU

NEW LIQUID SCENE

Partiendo de un componente filosófico y desde la fenomenología de la imaginación poética, Gaston de Bachelard aseveró en 1942 que “la muerte cotidiana es la muerte del agua”¹ aludiendo al bucle infinito de las aguas cuyos ciclos concluyen en muertes horizontales. Las civilizaciones preincaicas, griegas y romanas exhortaban a las aguas reales y a las imaginadas. Las pictografías neolíticas de la Cueva de los nadadores en la meseta de Gilf Kebir entre Egipto y Libia profetizaban las desertizaciones que fueron y las que serán. En la actualidad la imaginación material del agua y el simbolismo acuático propuesto por Bachelard y otros intelectuales, han pasado del plano visual, estético o narrativo a constituirse en un complejo sujeto de análisis multiformes para la cultura. Una cultura adscrita a las nuevas emergencias provocadas por las consecuencias del cambio climático.

La insostenibilidad de la acción de los seres humanos sobre lo terrestre y lo marino conlleva crisis migratorias y alimentarias pero así mismo y de una manera muy rápida, consecuencias irreversibles en el calentamiento terrestre y la acidificación de los océanos. Son océanos el 70% del planeta y en ellos se alberga el 80% de la vida. Las temperaturas de sus aguas se elevan progresivamente mientras que los seres que las habitan son obligados a trasladarse a nuevas zonas o morir. Los arrecifes de coral y las praderas marinas podrían perderse en todo el mundo hacia el año 2050 como resultado del cambio climático. Las poblaciones de peces, clave para la seguridad alimentaria, están disminuyendo de forma preocupante, con algunas de sus especies en riesgo de colapso, según un análisis publicado en el informe *Living Blue Planet* de WWF- World Wide Fund For Nature. El estudio de la situación de mamíferos marinos, aves, reptiles y peces evidencia que esta reducción ha sido de, como promedio, la mitad a nivel mundial en las últimas cuatro décadas, llegando algunos peces a desaparecer un 75 por ciento. Los últimos hallazgos están revelando unas problemáticas de graves consecuencias para todas las naciones, especialmente para quienes habitan en países en vías de desarrollo donde la pesca es una fuente esencial. No obstante las amenazas que hacen peligrar los océanos son aun evitables y resultaría posible implementar soluciones que alteren sus consecuencias.

Se trata de una labor que debe ser refrendada por científicos, especialistas técnicos, los gobiernos de las naciones y la actuación consecuente de todos los habitantes del planeta. Desde el arte y la cultura hace tiempo que se desarrollan acciones reivindicativas y de educación consciente. Algunas desde el denominado Arte ambiental (*Environmental art*, en inglés) como Betty Beaumont (*Ocean Landmark*, 1978/1980) otras sin estar adscritas a ninguna corriente del sistema del arte, en búsquedas más introspectivas y en casos excepcionales, desde la gestión como la llevada a cabo por Hans Ulrich Obrist. El responsable artístico de The Serpentine Galleries de Londres ya afirmó que “La ecología se convertirá en el corazón de todo lo que hagamos”³.

Así mismo existen exposiciones que marcan un antes y un después en este compromiso contemporáneo, incitando desde lo visual y sonoro a nuevas perspectivas del presente pero sobretodo visionarias acerca del futuro y nuestra responsabilidad para con él. En Noviembre de 2008 se abrió al público en la Fondation Cartier de Paris la muestra *Terre Natale, Ailleurs commence ici* concebida entre el cineasta y fotógrafo Raymond Depardon y el urbanista y filósofo Paul Virilio junto con Hervé Chandès. La imagen gráfica de la exposición era una fotografía tomada por Depardon en la pampa Argentina el año 2005 sintetizando desde un territorio afectado por la colonización las ideas de velocidad, éxodo y desaparición del espacio socio-geográfico que preconizan el discurso de este proyecto. Pantallas y gráficos ubicados en las salas de exposición suministraban información anticipándose al problema de las crisis migratorias las cuales deberían intensificarse previsiblemente hasta 2050 entre deshielos y desertificaciones. Virilio nos interrogaba: “¿Qué queda del mundo, de la tierra natal, de la historia del único planeta habitable?”

De aquel proyecto trascendieron sus brillantes ensayos y una pedagogía comprometida para diferentes generaciones de visitantes que acudieron a la Fondation Cartier así como una gran video instalación; *Exit*² que ahora mismo puede verse en internet. Entre otros análisis en *Exit* se mostraban seis cartografías, una de ellas estaba dedicada a los océanos bajo el título de: *Des mers qui montent, des villes qui disparaissent*. La videoinstalación sería posteriormente presentada en 2015 en el Palais de Tokyo acompañando el desarrollo de la Cop21, la Reunión de las Naciones Unidas sobre el cambio climático ampliándose en otros lugares como el Centro Azkuna (Bilbao) a modo de obra artística pero también como una animación visual de alerta en constante evolución. Y eso es lo que está sucediendo, *Exit* de por sí ya es mito y conductor de procesos de trabajo fluctuantes entre lo interdisciplinar y lo artístico.

De forma acelerada en pocos años se han ido implementando nuevos hallazgos tecnológicos útiles tanto para la investigación científica como para proyectos de creación contemporánea. Hoy, desde cualquier hogar utilizando la herramienta de Google Earth tenemos una aproximación gráfica a lo real gracias a las cámaras que captan el mundo exterior visible. Si ha sido grabado, ha existido.

Nos encontramos en un planeta de 4.600 millones de años, donde exponencialmente en los últimos 100 la civilización humana ha practicado un ecocidio de graves consecuencias. Recuperar la sabiduría y memoria de los ancestros, salvaguardar los paisajes mas allá de las paredes de los museos o las capsulas de los aquariums implica nuevas metodologías.

Para entenderlo, es necesario una recopilación y gestión educativa de los datos y compararlos. Únicamente este cambio de mentalidad puede ayudar a reducir la huella ambiental, preservar las memorias y las especies. La etiqueta verde asociada al ecologismo o la azul a los mares, lo mismo que la violeta vinculada al feminismo no es suficiente. En ello cada vez son mas necesarios los laboratorios interdisciplinares como probetas de resoluciones adisciplinares valientes.

Se dice que estamos insertos en un intervalo temporal geológico denominado metafóricamente *Antropoceno*. En su transcurrir, progresivamente acelerado, el ser humano ha formateado la tierra, los mares y las atmósferas según sus necesidades económicas y sociales. Fruto de la intensificación productiva a partir del siglo XVIII con la revolución industrial, en la Era del Antropoceno, se ha instalado el cambio medioambiental global. El Antropoceno es más una declaración política que una propuesta científica, y desde arte se han usado también nuevos términos en proyectos de arte y ciencia. Uno de los mas destacados corresponde al artista, arquitecto y *performer* Tomás Saraceno, quien desde 2015 habla del periodo Aeroceno, desarrollando una comunidad abierta para proyectos de conciencia atmosférica y ecológica (Consultar Manifiesto en: aerocene.org). Si el grupo de Saraceno propone articular nuevas relaciones con el sol, el aire y el cosmos, desde el proyecto surgido en 2011 en el Aquarium de San Sebastián consideramos trabajar en una nueva escena líquida.

El sociólogo polaco Zygmunt Bauman, a mediados de los noventa, ya había lanzado sus reflexiones sobre una idea visionaria: la modernidad líquida. Con ella se refiere a una sociedad a la que le resulta complejo mantener su forma y rumbo. En los tiempos postmodernos las realidades sólidas se desintegran y aparece lo fluido y lo volátil. *Aguas turbulentas*, parte precisamente de las oportunidades de lo inestable del presente para construir a largo plazo. Entre nuestros remolinos y en nuestras olas se instalan laboratorios de arte y ciencia flexibles al cambio.

Los modelos de administración humana están abordando ya la patrimonialización de los océanos y sus vidas para promover un cambio de registro educacional y cultural que acompañe las diferentes emergencias. Por ello reivindicamos una nueva prospección consciente de los océanos desde imaginarios comprometidos impulsados a partir de la creación artística y enfocados en la protección del aire, el agua, la tierra, los microorganismos, los animales humanos y no humanos.

Conscientes que desde la cultura se puede practicar el ensayo intuitivo, que desde zonas-
probeta son necesarios métodos contruidos junto con la comunidad científica nos instalamos
en el aprendizaje continuo. Las escenas líquidas son escenas de la tecnología y del tacto de
las *cuerpas* interactuando gravitacionalmente en intercambios físicos intermitentes. Como
peces abisales en las profundidades insoslayables - aparentemente al refugio de las aguas
turbulentas- entendemos que las metamorfosis son colectivas y lentas.

¹Bachelard, Gaston. *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia* (2013) México: Fondo de Cultura Económica P. 15

² Vease <https://vimeo.com/3911618>

³ Vease <https://www.theartnewspaper.com/news/archive-leaders-hans-ulrich-obrist-look-to-artists-to-shape-the-future>

Este texto se contextualiza en el marco de la investigación doctoral de **Nekane Aramburu** en el Doctorado en Estrategias Científicas Interdisciplinarias en Patrimonio y Paisaje de la UPV-EHU